

Bicentenario y transparencia
Los impulsos de una generación demócrata

Cossette

CONTENIDO:

ÍNDICE, p. 2

INTRODUCCIÓN, p. 4

CAPÍTULO PRIMERO

I. DEFINICIONES DE LA GENERACIÓN, p. 6

II. MÉTODOS GENERACIONALES, p. 8

1. *Mannheim*, p. 8

2. *Ortega y Gasset*, p. 11

3. *Julián Marías*, p. 12

4. *Dilthey*, p. 13

5. *Mentré*, p. 14

6. *Pinder*, p. 14

7. *Petersen*, p. 14

8. *Kamerbeek*, p. 15

9. *De Torre*, p. 15

CAPÍTULO SEGUNDO

I. LA GENERACIÓN BICENTENARIO, p. 16

1. *Usos del concepto "generación"*, p. 16

2. *Configurando una generación*, p. 19

3. *Bicentenario y ampliación de los derechos*, p. 24

II. ASPECTOS DE LA GENERACIÓN BICENTENARIO, p. 26

1. *El aspecto político*, p. 28

2. *El aspecto histórico*, p. 29

3. *El aspecto geográfico*, p. 30

CAPÍTULO TERCERO

I. BICENTENARIO Y TRANSPARENCIA, p. 31

1. *El bicentenario y los modelos democráticos*, p. 31

2. *La democracia participativa*, p. 33

3. *La cultura de transparencia*, p. 34

II. LA TRANSPARENCIA EN MÉXICO Y EN CHIHUAHUA, p. 35

CONCLUSIONES, p. 36

REFERENCIAS DOCUMENTALES, p. 39

INTRODUCCIÓN

Aunque el tema de las generaciones existe desde las antiguas culturas semítica, helénica y egipcia en su connotación genealógica, la “generación”, como concepto, nace junto con la sociología, en 1839. No obstante, un mínimo recuento, tendría que remitirse hasta los filósofos presocráticos, pero principalmente a Aristóteles, quien lo desarrolló con mayor precisión, como el cambio de no ser al ser (al cambio absoluto corresponde una generación absoluta; al cambio relativo, una generación relativa.) Tomás de Aquino, lo definió como un “llegar a ser”. San Agustín, lo usó para su concepción del “generacionismo”. Luego, ante la influencia de los estudios positivistas, se tuvo en el concepto una serie de elementos para analizar la evolución de las especies y las sociedades con Spencer y Darwin (influido por Comte). Tarde, también colocó a la herencia como eje de su explicación. A finales del siglo XIX, diversas propuestas fortalecieron la perspectiva generacional en los estudios literarios e incluso políticos. Pero es hasta el primer tercio del siglo XX, cuando Ortega y Gasset diseñó y revisó la primera teoría de las generaciones, desde el punto de vista de la historia, como instrumento de investigación, con una perspectiva dinámica y vital donde la historia no es un “haber sido”, sino un “estar siendo”. Mannheim, en 1928, plantea los primeros elementos para una teoría sociológica generacional, es el autor que tomo como base para la propuesta que presento en este trabajo.

En esa historia destaca algo: Augusto Comte no sólo bautizó a la sociología. También sugirió un concepto que 171 años después constituye la base de una nueva teoría sociológica: “generación”. Perdido en la historia de las ciencias sociales, las humanidades y las artes, especialmente las letras; abandonado casi, sobrevive en algunas aplicaciones en diversos campos como la crítica literaria, además de en usos comunes y hasta vulgares en la mercadotecnia, la tecnología y, una de sus facetas más comunes, la educación. En este ensayo recupero aquel valioso concepto -con los métodos y las teorías que lo sustentan- para explicar si no el movimiento general de la sociedad, como lo pensara su creador, si para analizar y explorar la forja, la configuración de una generación actual: la Generación Bicentenario. Con ello se estudian el marco del bicentenario y la cultura de transparencia, como resortes de esa generación.

Así, el objetivo de este ensayo es proponer un acercamiento a la generación que se forma en torno al 2010, con sus impulsos -el bicentenario y la transparencia- y sus grandes

aspiraciones democráticas. La “Generación Bicentenario” que propongo, tiene que ser cada vez más democrática y más transparente, hasta consolidar una sociedad mexicana con mayor participación.

A partir de la conmemoración del bicentenario puede lograrse un cambio en la cultura de transparencia, promovido por una nueva generación, con impacto en la educación, la política, la economía, la sociedad, la ideología y la historia misma. Esa sería la revolución que México esperaría, creo yo, en el 2010, no con las armas de fuego sino con las del conocimiento; con principios y valores democráticos, no violentos, sino tolerantes, en un marco de transparencia, acceso a la información y rendición de cuentas, en una sociedad mucho más participativa, con una democracia incluso más directa, con mecanismos tales como la iniciativa popular, el plebiscito, el referéndum y la revocación del mandato, pero sobre todo con la transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información pública.

Para lograr el objetivo, el punto de partida es el análisis desde la perspectiva generacional, en sus definiciones, significados, categorías y conceptos, así como sus métodos, técnicas y herramientas, capaces de proporcionar, como en este caso, una teoría que permita el acercamiento a estos temas que debieran ser fundamentales en la vida pública: la democracia y la transparencia.

Mi propuesta es aplicar la teoría, los métodos y los conceptos para explicar, en términos generacionales, cómo se han vinculado bicentenario y transparencia en los primeros años de existencia de las leyes y los organismos de transparencia, y, especialmente, cómo pueden o deben vincularse en el corto, el mediano y el largo plazos. Configuro, con las herramientas mencionadas, la Generación Bicentenario, entendida como “grupo concreto” o “núcleo ideológico de la unidad generacional”, respecto a la sociedad mexicana, que contribuya de manera decisiva en construcción y consolidación de la democracia y la transparente, en el marco del bicentenario. Se trata de una propuesta programática, práctica, realizable, una vía para llevar los principios, los estatutos, los planes, programas y plataformas que involucren a las instituciones encargadas de la transparencia e inciten y motiven la participación de la sociedad, mediante los impulsos con los que esta propuesta puede trascender en los ámbitos local, nacional e internacional, con los adecuados “agentes de cristalización”, en este caso desde la Generación Bicentenario, cada vez más democrática y más transparente.

CAPÍTULO PRIMERO

I. DEFINICIONES DE LA GENERACIÓN

En las definiciones del concepto “generación” sobresalen al menos tres perspectivas, desde el origen mismo de una idea concebida como “la continua renovación, suficientemente rápida, de los agentes del movimiento general de la sociedad” que según Auguste Comte, se logra con el paso de una a otra generaciones, lo que posibilita el cambio social. Con esas bases, la perspectiva sociológica, explica a la generación como un “tipo particular de localización”, que depende en última instancia del contexto socio-cultural predominante, y sólo adquiere significación cuando envuelve participación en circunstancias históricas y sociales similares, como señala Karl Mannheim. La segunda es la perspectiva histórica, desde la cual “una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa”, sino “un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y su muchedumbre”, lo que lo hace “el concepto más importante de la historia y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos” según expresa José Ortega y Gasset; desde esta óptica, en un lapso de tiempo, 15 años, se manifiesta un “espíritu de la época” compartido por los hombres nacidos en el marco de esas fechas y que éstos, como grupo, forman una generación, tal como lo expone Julián Marías, discípulo de Ortega. La tercera perspectiva es la literaria, referida también a las artes en general, según la cual, la generación es una agrupación heterogénea de autores unidos por la cercanía de su fecha de nacimiento, que revelan la influencia de las condiciones bajo las cuales se criaron conjuntamente. Nombres sobresalientes en las artes o las letras en un momento histórico determinado, comparados con sus antecesores, para dilucidar así el desarrollo del “espíritu nacional”, como lo concibe Wilhelm Dilthey¹.

¹ Comte, Auguste, *Course de philosophie positive*. París: s.f. El análisis de Karl Mannheim sobre el tema de las generaciones es quizá uno de los más fructíferos que existen, aunque de los menos citados y conocidos. Se le apreció tardíamente fuera de las lenguas alemana e inglesa. Su ensayo, de 1928, “El problema de las generaciones” fue traducido del alemán al castellano apenas en 1993, en ocasión del centenario del autor. Cfr. Mannheim, Karl, “El problema de las generaciones”, 1993, REIS 62/93 pp. 193-242. Cfr. Ortega y Gasset, José, *El tema de nuestro tiempo*, 1981, Madrid: Alianza y *En torno a Galileo*, 1982, Madrid: Alianza. Cfr. Marías, Julián, “*El método histórico de las generaciones*”, 1949, Revista de Occidente, Madrid. Cfr. Dilthey, Wilhelm. “Novalis” en *Vida y poesía*, 1953, Trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 287-339.

Otros acercamientos al tema de las generaciones podrían ubicarse también entre las ciencias sociales, las humanidades y las artes: De esa manera, la historia general, es imposible de comprenderse fuera de la idea de generación, porque una “generación social” es un grupo de personas, pertenecientes a familias diferentes, cuya unidad resulta de una mentalidad particular, definida en términos psicológicos y morales, de creencias y deseos; es una manera de sentir y comprender la vida, opuesta a la manera anterior, o al menos diferente de ella; es también una realidad biológica que da cuenta del desarrollo íntimo de la historia de una nación o cultura, que aparece expresada en la persona y obra de un grupo selecto de artistas, filósofos, escritores, como sostiene Francois Mentré. Si la generación se define por estratos, que abarcan desde el niño más joven hasta el anciano más viejo, se habla de una coexistencia realmente simultánea de las edades más diversas, que forma parte de la experiencia cotidiana; entonces la generación es la distinción entre lo contemporáneo y lo coetáneo, entre “dos ritmos” (uno es el de “las épocas”, correspondiente a lo contemporáneo; el otro es el de “las generaciones”, ligado a la coetaneidad) o más bien una “polifonía”, metáfora musical con la que Wilhelm Pinder intenta comprender la historia del arte, con la idea de “oír la polifonía de las voces generacionales en la época”².

Con la conjunción, diferenciación, crítica o contraparte de estas perspectivas se completa el cuadro de las definiciones, incluyendo aquella que explica a la generación como un sujeto histórico social que se mueve “al azar de la naturaleza”. En ese caso, no obstante, la generación literaria, por ejemplo, coincide con la política, la social y la económica, el problema se considera entonces como sociológico o histórico cultural. Extiende así el radio de validez del método a toda la sociedad, estableciendo para ello generaciones políticas, económicas y sociales como sostiene Julius Petersen³. En esa lógica, una generación, es la comunidad o destino común de aquellos que en tanto coetáneos viven una misma situación y por tanto comparten las mismas condiciones objetivas. Se define, entonces, por medio de la “situación” -el total de las condiciones económicas, políticas y sociales del momento- correspondiente a un plano “más profundo”, y, por tanto, la “generación” es un concepto auxiliar de valor muy restringido y relativo, según la apreciación de J. Kamerbeek.

Finalmente, también desde una postura crítica, la generación se define como un

² Pinder, Wilhelm, *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa, 1946*, trad. D. J. Vogelmann. Buenos Aires, Losada.

³ Petersen, Julius, “Las generaciones literarias”, *Filosofía de la ciencia literaria*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 75-93.

conglomerado de espíritus suficientemente homogéneos, que en un momento dado, en el de su alborear, se sienten expresamente unánimes para afirmar unos puntos de vista y negar otros, con auténtico ardimiento juvenil. Según esta idea, el factor psicológico o espiritual es el único que produce generaciones hasta cierto punto coherentes. El “aire del tiempo” es la clave última y más expresiva de las generaciones y los movimientos, pero no se trata de un elemento de duración fija, sino de un factor hecho en buena parte de elementos imponderables, difícilmente reducibles a conceptos, y mucho menos a cifras; un factor acientífico. La generación, desde este punto de vista, solamente tiene sentido histórico cuando aparece ligada a “un movimiento” literario o artístico y en el momento en que tal movimiento alcanza reconocimiento social. Se trata de una periodización arrítmica, pero atenta a lo que sucede “en el lugar” (país, ciudad, momento histórico) para detectar los movimientos. Las generaciones existen, pero definir su fisonomía exige más que la coincidencia cronológica de sus miembros, el tener conciencia como generaciones, pero consideradas bajo el nombre de “movimientos” en marcha, como expone Guillermo de Torre⁴. Detrás de esas definiciones, están los métodos propuestos por los autores señalados anteriormente, por lo cual es necesario analizar al menos los más destacados, así sea en forma breve.

II. MÉTODOS GENERACIONALES

A partir de los conceptos, varios autores desarrollan sus respectivos métodos, de los cuales vale la pena señalar los de Karl Mannheim, José Ortega y Gasset, Julián Marías, Wilhelm Dilthey, Francois Mentré, Wilhelm Pinder, Julius Petersen, J. Kamerbeek y Guillermo de Torre⁵.

1. *Mannheim*

Este autor sostiene que las generaciones sólo pueden abordarse correctamente desde un punto de vista sociológico, como “factor integrado, entre otros, en un proceso de formación

⁴ Torre de, Guillermo, "Generaciones y movimientos literarios", *Doctrina estética y literaria*, 1970, Madrid, Guadarrama, pp. 237-259.

⁵ Las aportaciones de Auguste Comte, José Ortega y Gasset, Julián Marías, Karl Mannheim, entre otros, se ubican en los métodos sociohistóricos, mientras que Wilhelm Dilthey, Francois Mentré, Wilhelm Pinder, Julius Petersen, J. Kamerbeek y Guillermo de Torre, se sitúan en los métodos literarios. Cfr. Cuadros, Ricardo, *Contra el método generacional*, 2005, Holanda: Ámsterdam.

social". El análisis de Mannheim presenta los conceptos en categorías y subcategorías, hasta ofrecer una teoría y un método (que no fue aplicado por él en algún estudio particular, por lo que en este ensayo propongo que sea utilizado como una de las bases para el estudio y la configuración de la Generación Bicentenario) donde las generaciones, realidad biológica y sujeto social, ocupan un lugar entre otros factores formativos en el proceso cultural. Una primera distinción que hace es entre el hecho biológico y universal y el "grupo social concreto" o "la unión de un número de individuos por desarrollo natural, como la familia, o lazos conscientemente deseados, como la agrupación. Describe, en cinco aspectos, cómo se manifiesta, cómo se encuentra en la sociedad el fenómeno de las generaciones:

A. La continua emergencia de nuevos participantes en el proceso. Cada generación se contacta con la herencia cultural acumulada e incluye una actitud nueva frente al modo en que sus predecesores la manejan. Pero la emergencia de nuevas generaciones no implica, por sí misma, progreso alguno ya que esto depende de la estructura social existente y la posición que ocupan en ella, así como las oportunidades que tienen para promover sus fines sociales e intelectuales.

B. La continua retirada de participantes previos en el proceso. La generación, colabora activamente en el proceso de selección de aquella parte de la herencia cultural no apropiada para las nuevas circunstancias o que la sociedad, para seguir adelante, necesita olvidar porque "una raza humana que fuera eterna tendría que aprender a olvidar para compensar la falta de nuevas generaciones".

C. Los miembros de cualquier generación pueden participar, en el proceso histórico, solamente en una sección temporal limitada. Están socialmente localizados de manera similar en tanto comparten la misma fase del proceso colectivo, en un contexto geográfico-cultural determinado. Pero al interior de esta categoría cabe distinguir todavía dos más. La primera es la "contemporaneidad". Sólo donde los contemporáneos están en situación de participar, como un grupo integrado en ciertas experiencias comunes, puede hablarse de una "comunidad de localización" o una generación. La segunda es la que él llama "estratificación de la experiencia", que va produciéndose por "capas" desde las primeras experiencias en la niñez y por tanto es posible distinguir diferencias de "endurecimiento" de las experiencias en la conciencia de los distintos grupos de edad. Las generaciones se comportan de manera distinta frente a estímulos similares.

D. Otorga a la educación la necesidad de transmitir constantemente la herencia cultural.

E. La serialidad ininterrumpida de las generaciones. Sugiere la presencia, en cualquier momento del proceso cultural, no solamente de una generación mayor y una más joven sino también de otras que llama generaciones “intermedias”, cuyo rol sería el de mitigar y no polarizar las diferencias entre jóvenes y mayores, así como actuar de mediadoras en el traspaso de la herencia cultural entre las generaciones mayor y más joven.

Al interior de una “generación real” deben distinguirse agrupaciones que trabajan el material de su experiencia común de diferente manera, constituyendo lo que llama “unidades generacionales”. Por último, al interior de estas unidades, es observable todavía otra categoría el “grupo concreto” que opera como núcleo ideológico de la unidad generacional. Lo característico de estos grupos concretos es que son capaces de sintetizar en sus demandas y posiciones las necesidades de la unidad generacional a la que pertenecen. Así mismo, en la medida en que sean capaces de dar expresión a las necesidades de la “localización generacional” como totalidad, pueden también atraer hacia sus posiciones a miembros de otras unidades e incluso otras generaciones.

Definidas estas categorías, agrega el “aceleramiento del cambio social” y sus consecuencias para las generaciones: Como resultado de una aceleración en el ritmo de la transformación social y cultural las actitudes básicas deben cambiar tan rápidamente que la continua adaptación y modificación de los patrones tradicionales de experiencia, pensamiento y expresión no son ya posibles, entonces las nuevas fases de experiencia se consolidan en alguna parte, formando un nuevo impulso claramente distinguible, y un nuevo centro de configuración.

Este nuevo impulso o centro de configuración es el “estilo” o “entelequia” generacional. Se trata del “impulso vital” que deberá traducirse en la manifestación programática del “grupo concreto”, núcleo ideológico de la “unidad generacional”. No toda unidad generacional consigue hacer realidad sus potencialidades y crear su propio estilo, y esto depende del momento y lugar, del proceso socio cultural que les toque vivir. Además, algunas “experiencias colectivas cruciales” pueden actuar como “agentes de cristalización”, que consiguen reunir los elementos dispersos.

Para él, no existe una periodización predeterminada de las generaciones: Si va a

manifestarse un nuevo estilo generacional cada año, cada treinta o cien años, depende enteramente de la acción detonante del proceso socio-cultural, y se logra mediante organismos sociales con idearios propios, o algún tipo de producción cultural que los hace diferentes de cualquier otro.

2. *Ortega y Gasset*

Plantea la aplicación del método generacional, considerando nueve factores:

A. Existencia de un contexto histórico determinado por una serie de “ideas vigentes”, es decir las creencias colectivas, "las ideas de la época", "el espíritu del tiempo”.

B. Diferencia entre “contemporaneidad” y “coetaneidad”: todos somos contemporáneos, vivimos en un mismo tiempo y atmósfera, en un mismo mundo, pero contribuimos a formarlo de modo diferente. En la generación sólo se coincide con los coetáneos, es decir con quienes tienen la misma edad y algún contacto vital.

C. Nacimiento en una “zona de fechas”. La edad no es una fecha sino una "zona de fechas", y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas.

D. Desarrollo en un “espacio común”: comunidad de fecha y comunidad espacial son los atributos primarios de una generación, su coexistencia en un mismo contexto geográfico-cultural.

E. Diferencia entre “edad biológica” y “edad histórica o social”: las edades son de la vida social e histórica y no, primariamente, del organismo, en el que se expresan etapas diferentes que segmentan el quehacer vital.

F. Duración de las edades históricas o generaciones de “treinta años”: desde el punto de vista importante a la historia, la vida de las personas se divide en cinco edades de a quince años cada una: niñez, juventud, iniciación, predominio y vejez. El trozo verdaderamente histórico, para él, es el de las dos edades maduras: la de iniciación y la de predominio. Una generación histórica vive quince años de gestación y quince de gestión. La fecha elegida en cada caso es la fecha central de la generación y por tanto está constituida la generación por el año elegido, los siete anteriores y los siete siguientes.

G. Ordenamiento de la realidad histórica de acuerdo al quehacer de las personas entre treinta y sesenta años.

H. Existencia en la historia de “generaciones decisivas”. Expone su método generacional de manera aplicada: tras elegir un momento histórico europeo, procura explicarlo con una lógica generacional: La Edad Moderna en la historia de Europa (frente a las Edades Medias y el Renacimiento), dice, nos muestra con sobrada claridad el desarrollo insistente y continuo de ciertos principios de vida que fueron por primera vez definidos en una cierta fecha (1630, en este caso), que es la decisiva en la serie de las fechas que integran la Edad Moderna. En ella vive una generación que por vez primera piensa los nuevos pensamientos con plena claridad y completa posesión de su sentido; se trata de una generación que ni es todavía precursora, ni es ya continuadora. A esa generación la llama “generación decisiva”.

I. Caracterización de la “generación decisiva” a partir de un “epónimo”: Se busca la figura que con mayor evidencia represente los caracteres substantivos del período. En su estudio, ese hombre es Descartes. Sostiene que pocas veces un innovador lo ha sido tan decisiva y plenariamente. Cuando se tiene el “epónimo de la generación decisiva”, el resto es obra del automatismo matemático. El cumplimiento de los treinta años del epónimo es el a priori del método generacional orteguiano y la exactitud de la fecha de nacimiento es esencial para establecer las series generacionales.

3. *Julián Marías*

Al retomar el método generacional orteguiano, lo aplica a la historia de España. Cuenta con datos más fiables acerca de las fechas de nacimiento de los formantes de las generaciones que le interesan, ya que son sus contemporáneos o pertenecen al siglo recién pasado, lo que reduce el riesgo de operar con fechas falsas o arregladas. Asimismo, reduce el espacio geográfico-cultural que abarca: “la historia española” frente a la “modernidad europea” de su maestro. Fija su atención en un período que abarca gran parte del siglo XIX y comienzos del XX, pero, para comenzar a sumar y restar modifica el método orteguiano. No con un “epónimo”, sino con una “zona de fechas”, con las cuales elige un año, 1809, y a partir de éste, establece series de 15 años y anota nombres de personalidades públicas (poetas, políticos, filósofos) nacidos al interior de los márgenes de cada quindenio. Tiene así, partiendo de 1809, siete generaciones ocupadas por los nombres de personas elegidas de

manera tan arbitraria como hizo con la fecha.

Después de las zonas de fechas, encuentra “el espíritu de la época”, con lo que puede descubrirse el repertorio de vigencias que determinan el espíritu epocal de cada generación sobre los "representantes" respectivos, y medirse la variación o el paso de una a otra generaciones.

4. *Dilthey*

Observa que las condiciones que influyen en la cultura intelectual de una generación son innumerables e ilimitadas, pero anota dos factores centrales que las determinarían: Uno es el patrimonio de la cultura intelectual con que esta generación se encuentra en la época en que comienza a formarse de un modo serio, y el otro, es la vida circundante, la suma de las relaciones que forman la sociedad, de los estados políticos y sociales, infinitamente diversos.

La generación es una agrupación heterogénea de autores unidos por la cercanía de su fecha de nacimiento, que revelan, no obstante, la influencia de las condiciones bajo las cuales se criaron conjuntamente. Además, la presencia de un grupo de personalidades sobresalientes tienen que compartir los siguientes factores vitales:

A. Haber nacido “en el espacio de treinta años”.

B. Estar unidos por la contemporaneidad: quienes crecieron juntos, tuvieron una infancia y una juventud comunes.

C. Por compartir la educación, es decir, que en los años de aprendizaje experimentaron las mismas influencias.

D. Y por su carácter de elite, un estrecho círculo de individuos, que se ligan hasta formar un todo por su dependencia de los mismos hechos y cambios que se presentaron en la época de su aprendizaje, a pesar de la diversidad de otros factores que pudieran serles comunes.

El método enunciado en esos cuatro aspectos, es la base de los intentos posteriores de escribir historias nacionales de las artes o la literatura y los esfuerzos, teóricos y metodológicos, llevados a cabo para explicar el fenómeno generacional.

5. *Mentré*

Sostiene que la historia general sólo se comprende dentro de la idea de generación social, de familias diferentes, unidas por una mentalidad particular. Este fenómeno social está marcado por “un estado de ánimo” colectivo y encarnado en un grupo humano que dura cierto tiempo, análogo a la duración (más o menos treinta años) de una generación familiar. Los lazos que unen a este grupo no son “ni su saber ni su poder material”, sino características más sutiles: las creencias y deseos, en términos psicológicos y morales, expresados en las personas y obras de un grupo selecto de artistas, filósofos y escritores, que explican el “espíritu nacional” mediante el paso de una generación a la siguiente.

6. *Pinder*

Se propone, “trasponer la antítesis entre las ciencias naturales y las del espíritu”. La “ciencia natural” que interesa a Pinder es la de las generaciones, con todas sus implicaciones biológicas y psicológicas, y la “ciencia del espíritu” es el arte, o más precisamente la creación en sentido general, arte, literatura, música e incluso filosofía.

Propone el método de los “dos ritmos”: uno, de “las épocas”, correspondiente a lo contemporáneo; el otro, de “las generaciones”, ligado a la coetaneidad. Su método parte de la siguiente regla: la sucesión de las generaciones es ritmo, es polifonía de las voces generacionales.

7. *Petersen*

Según este autor, las generaciones se mueven “al azar de la naturaleza”. Su método es pragmático, expuesto en una breve serie de “condiciones de existencia” de una generación:

- A. Herencia cultural.
- B. Fecha de nacimiento.
- C. Factores educativos.
- D. Comunidad de intereses y lazos personales.
- E. Experiencias comunes del grupo.

F. Presencia de un jefe o caudillo.

G. Un lenguaje común.

H. Anquilosamiento de la generación anterior.

Este método cuestiona la legitimidad de limitarse a las generaciones literarias, y demuestra, al contrario, que la generación literaria coincide con la política, la social y la económica, lo que implica que el problema se considera mejor desde el punto de vista sociológico o histórico-cultural; con ello extiende el radio de validez del método a toda la sociedad, estudiando generaciones políticas, económicas y sociales.

8. *Kamerbeek*

Su método combina factores “históricos” y “literarios” para proponer un modelo que aporta un factor inédito que corresponde a un plano más profundo que la generación: la “situación”, que incluye el total de las condiciones económicas, políticas y sociales, además de la propia “situación literaria”.

9. *De Torre*

En este método, se introducen dos variantes: uno, que “la generación” solamente tiene sentido histórico cuando aparece ligada a “un movimiento” literario o artístico, y, dos, que “la fecha decisiva” no la marca la edad de un epónimo ni los márgenes de una “zona de fechas” sino el momento en que tal movimiento alcanza reconocimiento social.

No todas las agrupaciones de espíritus brotados cada quince, cada treinta o cuarenta y cinco años son generaciones históricas, dice, sino meramente biológicas. No existen más generaciones válidas que aquellas que comenzaron por tener conciencia, las que pueden considerarse “movimientos en marcha”, que no suponen ninguna rigidez matemática en las fechas de aparición, pero si estar atentos a lo que sucede “en el lugar” y detectar los movimientos literarios que se manifiestan.

La conceptualización y los métodos analizados hasta aquí, han conformado toda una teoría generacional que ha tenido muchísimas aplicaciones, incluso desde el punto de vista ideológico, desde donde puede lo mismo acusarse a la teoría generacional como herramientas usadas por las clases dominantes, hasta la forma específica de forjar

generaciones como instrumento para nuevas luchas de la juventud (en los intentos chilenos, de la Concertación y la UDI; españoles, con las Nuevas Generaciones del Partido Popular y filósofos como Alejandro Llano; francés, como Eduardo Febbro; o norteamericano, como Strauss y Howe, en mercadotecnia, y LaRouche, en política; mexicanos como las propuestas de Krauze y de Luis González y González, la generación net o generación arroba, o más recientemente la generación “nini” y muchos otros ejemplos).

Para abordar el estudio del bicentenario y la transparencia propongo la aplicación de la teoría generacional, en la que llamo “Generación Bicentenario” para conectarla, posteriormente, con las teorías de la democracia liberal. Más que un análisis jurídico, más que sólo reflexión política, intento acercarme a la explicación del movimiento general de una sociedad, movida por tres aspectos centrales, el bicentenario, la democracia y la transparencia, como impulsos de una generación.

CAPÍTULO SEGUNDO

I. LA GENERACIÓN BICENTENARIO

En este capítulo, desarrollo el concepto “generación” y presento diversos ejemplos del uso que ha tenido hasta llegar a propuestas cercanas a la que aquí se expone; enseguida se plantea el uso y aplicación de la serie de definiciones y conceptos entre las cuales destacan las de Karl Mannheim, José Ortega y Gasset y otros autores, ya mencionados en el capítulo primero. Todo ello sustenta la propuesta Generación Bicentenario, con los aspectos que señala la propuesta chilena, para construir una aplicación de las tareas programáticas específicas y concretas en torno al quehacer de la transparencia, la democracia participativa y sus vínculos con el bicentenario.

1. *Usos del concepto “generación”*

El concepto “generación” se ha utilizado en diversas etapas de la historia, pero adquirió, como ya lo he expuesto en el capítulo anterior, mayores definiciones hacia mediados del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX. Se trata de un traspaso de significado de la genealogía a la historia, de la familia a la vida pública; un préstamo léxico que, no obstante, adquirió valor propio con elementos de la literatura, la historia y, principalmente, la

sociología⁶.

Si bien los métodos y la teoría de las generaciones se han usado, al través del tiempo, en diferentes trabajos académicos, el concepto ciertamente se ha popularizado, tanto que existen otros usos comunes con menor, escaso o nulo respeto a la tradición teórica y metodológica. Así, la palabra “generación” ha tenido amplia recurrencia y aceptación. Ya es un vocablo de uso común, que se utiliza desde las actividades estudiantiles y de egresados de instituciones, hasta medicamentos o tecnologías.

Con cierto apego a las concepciones teóricas enunciadas, abundan intentos que pretenden configurarlas a partir de algunas pocas características: la “generación net” o “generación @”; algunos teóricos, escritores o motivadores, en especial estadounidenses, han popularizado diversas “generaciones”, clasificándolas, por ejemplo como “baby boom”, “X” o “Y”. Aparte de esas laxas divisiones (de influencia norteamericana) hay otras referencias como la llamada “generación del milenio”, que ha sido uno de los nombres más populares en el *marketing* y las ventas globales en un mundo consumista; incluso se usan las “generaciones” en las relaciones laborales, la psicología del trabajo o la administración de personal, para lo cual se basan en el año de nacimiento, para detectar las virtudes o los vicios de tal o cual generación o persona “perteneciente” a ella. Estos ejemplos pueden considerarse parte de las generaciones “horoscópicas”, a las que se otorgan características frecuentemente sin un marco conceptual, teórico o metodológico.⁷

Otros intentan, un poco más seriamente, definir algo como la “generación del yo”⁸ que al descubrirse descubre también la alteridad, la realidad de otros que también son “yo”, para actuar en un entorno más amplio que el familiar o escolar, un ámbito social y, en un sentido más estricto, ciudadano o cívico. Algunos más describen algún aspecto coyuntural o cierto movimiento social como ocurre con la “generación de los *ados*”, esa de los bachilleres en

⁶ Cfr. CUADROS, Ricardo, op. cit.

⁷ Esta perspectiva sin rigor metodológico les otorga características: Los Baby Boomers representan 76 millones de personas, nacidas entre 1946 y 1964, grandes compradoras compulsivas, ahora padres liberados con dinero para gastar, los impulsa el valor, pero le temen a la edad. La Generación X, nacidos entre 1961 y 1981, se representan como cínicos y expertos en medios. Alguna vez rebeldes ahora son una gran fuerza económica, aunque alienados, alternativos y sexies. La generación Y, nacidos entre 1976 y 1981, son un subconjunto de la GX, inquietos, de estilo urbano, retro positivo, swing, bandas, con preferencia de actividades al aire libre. Total de X y Y: 81 millones de personas. La Generación del Milenio, 70 millones, nacidos entre 1982 y 2002, expertos en tecnología, muy educados, multiculturales, bombardeados por los medios, se han acostumbrado al sexo y a la violencia, pero crecen en sociedades ricas y tienen mucho poder de compra... Son los millonarios de 30 años de las puntocom. Los libros de Harry Potter, o el Código Da Vinci, son un buen ejemplo de algo que refleja esta generación de una manera inesperada. (Ver *150 Tendencias. Tendencia número 88. Las empresas deben apuntar a la “generación del milenio”, sin alienar a las otras.* Versión digital)

⁸ LLANO, Alejandro (2001) “Claves para educar a la generación del yo”. Revista Nuestro Tiempo (enero 2001). España.

Francia, quienes tachados de consumistas, conformistas, individualistas, hedonistas y, sobre todo, tranquilos, se vieron como generación la noche que Jean Marie Le Pen llegó a la segunda vuelta francesa. Los estudiantes de primero y segundo años de la Universidad y sobre todo aquellos que nunca habían votado hasta el momento, los bachilleres, tomaron las calles y provocaron movilizaciones políticas.

En una tendencia más elaborada aún, puede citarse un trabajo acerca de la participación política de los jóvenes colombianos en la historia del siglo XX: la juventud imaginaria, hasta 1950. La juventud subversiva, entre 1950 y 1984. Y la juventud sin máscaras, de la actualidad, articulada estrechamente con la cultura de la muerte⁹.

Cercanos, en parte, a la postura que aquí se expone, aunque no del todo sustentados en la rica tradición del pensamiento generacional, sino en algunas pocas referencias a un autor específico, pueden mencionarse al menos dos ejemplos, ambos chilenos, que intentan precisar a la hora de plantear propuestas generacionales. El primero se refiere a la que, desde el año 2000, al interior de la UDI, puntualizaba los retos y las perspectivas de los jóvenes y la democracia, para el ejercicio de su ciudadanía, cuyo resultado fue una guía de cómo se forman, políticamente, las generaciones, con los desafíos del presente y del futuro, desde una aproximación testimonial hasta una propuesta sumamente exitosa, tanto que una década después lograron sus objetivos, incluyendo el triunfo en las elecciones presidenciales en este año 2010¹⁰.

El segundo ejemplo es uno de los más completos, aunque sólo desde una perspectiva, y se refiere a la propuesta “Generación Bicentenario” -de la Concertación Política, hasta este año coalición gobernante en Chile- que presentada con las bases conceptuales y metodológicas orteguianas, analiza parte de la historia chilena que, lógicamente, enfatiza la periodicidad: 1945-1960 (de la Guerra Fría); 1960-1975 (del rito revolucionario); 1975-1990 (del quiebre democrático y su recuperación); 1990-2005 (de la transición, instauración y consolidación democráticas y de ajustes económicos estructurales). Y la actual generación (2005-2020) es la Generación del Bicentenario de la Independencia, que sirve de base al llamado republicano, para que los jóvenes participen; es el momento, se dice, en que los intelectuales y las generaciones anteriores a 1989 deben ceder el lugar a la voz de los más jóvenes y

⁹ PEREA, Carlos Mario, “Somos expresión no subversión. Juventud y esfera pública en el suroriente bogotano”, en Varios (1998) *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 1998, Bogotá: Universidad Central.

¹⁰ LONGUEIRA, Pablo, Una nueva generación para los desafíos del futuro, 2000, Chile (Discurso del presidente de la UDI, Dip. Pablo Longueira, en Seminario realizado en el Hotel Marriott, el 26 de agosto de 2000)

expuestos a la globalización, a una generación basada en el diálogo y el amor a la Patria¹¹., elementos que desarrollo para el caso mexicano, específicamente de la “Generación Bicentenario”, en los términos que expone esta última propuesta chilena, de la que adopto incluso el nombre, dadas las coincidencias (históricas, de lenguaje, de ideología, de riqueza territorial, etc.) entre México y Chile.

2. Configurando una generación

Si se considera el éxito de esas experiencias chilenas, sobre todo la segunda, el modelo orteguiano bastaría para emprender, por ejemplo, el estudio de las generaciones durante los siglos XIX, XX y principios del XXI, en México, para configurar, igualmente la Generación Bicentenario, en torno al 2010. Desde la propuesta orteguiana tendría dos momentos o quindenios, uno de gestación (2010-2025) y otro de gestión (2025-2040). La sola perspectiva orteguiana posibilitaría, por decir algo, el análisis sociohistórico de las generaciones mexicanas, partiendo de los inicios, hoy bicentenarios, de la vida independiente, con proyección al 2040. El énfasis estaría puesto en el Bicentenario de la Independencia, pero también en otros grandes momentos de la historia, como el sesquicentenario de La Reforma y el Centenario de la Revolución Mexicana, incluidos éstos en las series de siete, quince, treinta y sesenta años que propone Ortega y Gasset (todo el bicentenario mexicano se abordaría, desde este método, en siete “generaciones” de 30 años cada una)

Sin embargo, para presentar algo más que lo anteriormente mencionado, propongo que se utilicen los trabajos de Mannheim¹², como una base conceptual, teórica y metodológica, para configurar, la Generación Bicentenario; se toma, no obstante, la referencia a Ortega y Gasset¹³, en términos de la periodicidad y ciclos históricos, así como otros autores que estudian aspectos complementarios, los cuales he descrito, a profundidad, en el capítulo primero.

¹¹ Varios, *La Generación del Bicentenario. El patriotismo político, histórico y geográfico de los jóvenes*, 2002, Chile. Documento base para la participación y diálogo de centenares de jóvenes que atendieron la convocatoria.

¹² Karl Mannheim, sociólogo húngaro-alemán, fue un “refugiado” como él mismo se denominaba; triplemente marginal: judío, emigrante (dos veces) y hombre de cultura alemana en el mundo anglosajón. Marginal, finalmente, como sociólogo y más como sociólogo del conocimiento. Cfr. Mannheim, Karl, op.cit., así como Sánchez de la Yncera, Ignacio “*La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim*”, 1993, REIS 62/93 pp. 147-192; y Lamo de Espinosa, Emilio, “En el centenario de Karl Mannheim”, 1993, REIS 62/93 pp. 7-13. También ver Ghiardo, Felipe, “Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset”, 2004, *Última Década*. N° 20, CIDPA Viña del Mar, junio 2004, pp. 11-46.

¹³ Cfr. Ortega y Gasset, *El tema...* op. cit., y *En torno...* op. cit.

Un primer elemento para trabajar desde la Generación Bicentenario, es comprenderla como ese grupo de personas, unidas por una mentalidad particular, que situado en la actualidad define sus creencias y deseos bajo el signo de un gran compromiso con la transparencia y las diversas formas de la democracia participativa. El bicentenario y la transparencia impulsan una generación social, desde su interior, una manera de sentir y comprender la vida que en apenas ocho años se ha opuesto a las maneras anteriores y por tanto, diferentes de la vida política en México, y en menos de cuatro años, en el caso de Chihuahua. La Generación Bicentenario sería, con estos elementos, un ejercicio de identidad y de diferenciación, que incluya la tarea de entender la importancia de esos primeros años de cultura de transparencia para presentarse, ante la sociedad, con méritos históricamente comprobados, abanderando los instrumentos, las instituciones y los procedimientos de la democracia participativa, en especial las figuras de la transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información pública.

Propongo una Generación Bicentenario que abarque desde el niño más joven hasta el anciano más viejo, en una coexistencia simultánea de las edades más diversas, como parte de la experiencia cotidiana¹⁴.

La Generación Bicentenario tiene que atender la clásica definición de Ortega y Gasset, para entender ese “conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia”; puede incluso la Generación Bicentenario corroborar lo que Julián Marías, señala respecto al “espíritu de la época” compartido por quienes nacieron en el marco de estas fechas bicentenarias y que “como grupo, forman una generación”. Esto significa la posibilidad de ubicar en la historia a quienes han nacido o cumplen hasta 30 años, en México, cuya generación conforma un “espíritu de época” en torno al 2010.

La Generación Bicentenario tiene que advertir e impulsar el desarrollo, insistente y continuo, de esos principios de vida que fueron por primera vez definidos en aquella fecha decisiva de 1810. Si se quiere, hasta el automatismo matemático orteguiano, fundado en series generacionales de quince en quince años¹⁵, puede todavía ser útil en los análisis de las generaciones.

¹⁴ Es la visión de Whilhelm Pinder, quien es precursor de Ortega y Gasset y Cedomil Goic (quien propone la periodización literaria en latinoamérica, bajo su influencia), y representa uno de los esfuerzos más serios por escribir una historia del arte en términos generacionales. Cfr. Cuadros, op. cit.

¹⁵ Estos son algunos elementos del método generacional orteguiano. Esta perspectiva tuvo influencia en Argentina, Perú y México, por ejemplo, con trabajos históricos, literarios y de estudios políticos. En México, destacan algunas obras de Luis González y González, Enrique Krauze, y Daniel Cosío Villegas.

Con el apoyo de otros autores que si bien ven la Generación Bicentenario como sujeto histórico social que se mueve “al azar de la naturaleza” puede enfatizarse que se trata de una generación que coincide con lo político, lo social, lo económico y hasta lo literario, por lo que deben considerarse las perspectivas sociológicas, histórico cultural y literaria, para extender el radio de validez del método a toda la sociedad, promoviendo para ello generaciones literarias, políticas, económicas y sociales con las divisas de la democracia y la transparencia.

La Generación Bicentenario requiere una visión socio-histórica que posibilite comprender el total de la estructura social en el ordenamiento generacional¹⁶, incluso en términos históricos y literarios con el aporte de un elemento más: la situación, es decir, el lugar que se ocupa en la conciencia de quienes vienen después. De esa forma la Generación Bicentenario comprende tanto al pasado cuanto al futuro y a las condiciones económicas, políticas y sociales, del momento en que le toca participar o construir. La Generación Bicentenario tiene que promover la comunidad o destino común de quienes, en tanto coetáneos, viven una misma situación y por tanto comparten las mismas condiciones objetivas, las condiciones económicas, políticas y sociales del momento.

Si como señala Guillermo de Torre, la generación “es un conglomerado de espíritus suficientemente homogéneos, que en un momento dado, en el de su alborear, se sienten expresamente unánimes para afirmar unos puntos de vista y negar otros, con auténtico ardimiento juvenil”, la Generación Bicentenario puede impulsar y liderar ese conglomerado nacional o estatal, en este caso. Ese movimiento, que como tal quizá no sea tan esquemático como lo pensara Ortega y Gasset, puede que no se trate de un elemento de duración fija, sino de un factor hecho en buena parte de elementos imponderables. La Generación Bicentenario, en esos términos, tendrá sentido histórico cuando aparezca ligada a “un movimiento”, a ese gran movimiento nacional enfocado a la transparencia, el acceso a la información, la rendición de cuentas, con las que alcance reconocimiento social.

Si contrario a lo que expresaran Ortega y Gasset y otros autores, la periodización de las generaciones es arrítmica, la Generación Bicentenario debe estar atenta a lo que sucede “en el lugar” (en México, en Chihuahua, durante el 2010 y los próximos años) para detectar esos

¹⁶ En lo que coinciden Julius Petersen, J. Kamerbeek y Guillermo de Torre, aunque en sus trabajos se centran en la literatura y allí aplican o cuestionan el modelo generacional. Cfr. Cuadros, op. cit. Ricardo Cuadros, al referirse al método generacional crítica los diversos intentos de periodización literaria o histórica de las generaciones, pero no descarta la perspectiva sociológica generacional, especialmente la propuesta por Mannheim.

movimientos. La Generación Bicentenario debe tener conciencia de sí, como movimiento, porque en marcha está la cultura de transparencia, y ello justifica el trabajo programático de construirse y construirla, de forjarse y forjarla.

Nuevos enfoques, desde la perspectiva mannheimiana, sostienen que desde el punto de vista sociológico, la contemporaneidad cronológica –misma cohorte, en la edad- no puede identificarse, sin más con la identidad social, aunque, lamentablemente, esto ha sido cosa común y corriente en los estudios en torno a las generaciones. Por el contrario, el concepto generación¹⁷ remite a la producción de diferencias entre los miembros de diferentes cohortes de un grupo social, cuando cambian las condiciones materiales y sociales de existencia y de reproducción.

Los factores biológicos, como advierte Mannheim, no encierran en sí mismos una orientación intelectual o de praxis definida; son sólo el inicio de otras tendencias formales que dependen del contexto socio-cultural predominante¹⁸. Así, la Generación Bicentenario no puede ser correlacionada de manera automática con una actitud progresista. La emergencia de nuevas generaciones no implica, por sí mismas, progreso alguno, insiste Mannheim. En este caso, si la Generación Bicentenario va a ser “conservadora”, “reaccionaria” o “progresista”, dependerá de la estructura social existente en el país, la posición que ocupa en ella, y, especialmente, las posibilidades de promover sus fines sociales o intelectuales¹⁹, como se pretende hacer con el caso de la democracia en general y la cultura de transparencia.

La Generación Bicentenario ha de abordarse, entonces, como factor integrado, entre otros, en un proceso de formación social. Asimismo, deben distinguirse las agrupaciones que al interior y al exterior, desde la sociedad misma, trabajen el material de su experiencia común de diferente manera para que, en torno al bicentenario, se construyan “unidades generacionales”, “grupos concretos” o “núcleos ideológicos”. Los grupos impulsores del bicentenario y la transparencia debe convertirse en esos grupos concretos, en esos núcleos

¹⁷ “Generaciones” y “Clases de edad”, Enrique Martín Criado, en Reyes, Román, Dir., *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, 2005, España: Universidad de Sevilla. Según Martín Criado, los autores fundamentales para el abordaje teórico del concepto generación son Karl Mannheim y Pierre Bourdieu, en Reyes, op. cit. Para los acercamientos conceptuales a la “generación”, consultar Bourdieu, Pierre (1988) *La distinción*, 1988 Madrid: Taurus, y Mannheim, op. cit.

¹⁸ Mannheim ejemplifica: En Alemania, desde 1880 en adelante, se observaba la presencia de dos grupos juveniles opuestos, uno de los cuales con el paso del tiempo se hace más conservador (romántico-conservador) mientras el otro tiende a hacerse racionalista y liberal.

¹⁹ Otro ejemplo de Mannheim: Así como una ideología de clase, en épocas favorables, puede ejercer atracción, más allá de su propia localización (jóvenes de la nobleza atraídos por ideas revolucionarias en la Alemania de mediados del siglo XIX), ciertos impulsos propios de una generación, si los tiempos son favorables, pueden atraer individuos miembros de grupos de edad mayores o menores.

ideológicos, para sintetizar en sus demandas y posiciones las necesidades de la unidad generacional a la que pertenecen y para atraer hacia sus posiciones a miembros de otras unidades e incluso otras generaciones, como expone Mannheim.

Como he dicho antes, si Mannheim jamás aplicó en algún estudio particular sus conceptos, categorías y subcategorías, su teoría y su método, con la propuesta Generación Bicentenario pretendo ensayar una aplicación concreta, entre otros factores formativos en el proceso cultural. Las distinciones entre el hecho biológico y universal y el grupo social concreto o la unión de un número de individuos por desarrollo natural, como la familia, o por lazos conscientemente deseados, como las agrupaciones políticas, económicas, sociales o ideológicas, permiten la construcción de núcleos ideológicos al interior de la Generación Bicentenario.

La contemporaneidad, en una comunidad de localización o generación, sólo adquiere significación en circunstancias históricas y sociales similares. Como la “estratificación de la experiencia”, va produciéndose por “capas” la Generación Bicentenario debe trabajar desde las primeras experiencias en la niñez y en la conciencia de los distintos grupos de edad, considerando que las generaciones se comportan de manera distinta frente a estímulos similares.

El “aceleramiento del cambio social”, el “estilo” o “entelequia” generacional, el bicentenario y la transparencia, son “impulsos vitales”, manifestaciones programáticas de los “grupos concretos” de la generación actual. Como no toda unidad generacional consigue hacer realidad sus potencialidades y crear su propio estilo, la unidad generacional de la Generación Bicentenario debe atender los momentos y los lugares del proceso socio-cultural para incidir en ellos.

Las “experiencias colectivas cruciales”, de la Generación Bicentenario, deben actuar como “agentes de cristalización”, hasta reunir los elementos dispersos y convertirlos en los impulsos originales de las unidades generacionales que promuevan los principios y valores del bicentenario junto con la cultura de la transparencia.

Así, por ejemplo, en determinados momentos del proceso cultural, la Generación Bicentenario puede actuar como generación intermedia respecto de otras generaciones, mayores o más jóvenes, para mitigar las diferencias, actuando de mediadora en los

traspasos de la herencia cultural.

La Generación Bicentenario, con todo y sus acciones en los aspectos políticos, históricos y geográficos -que expondré más adelante- tiene que ser un organismo social con idearios propios, con algunos tipos de producción cultural que los haga diferentes a partir de la acción detonante del proceso socio-cultural.

3. Bicentenario y ampliación de los derechos

La Generación Bicentenario debe pugnar por la extensión del poder ascendente propio de la democracia, a la sociedad civil, a la escuela, a la fábrica, etc. Frente a una democracia todavía lejana de las prácticas cotidianas, pero incorporada en la letra y el espíritu de los derechos humanos y sociales, tiene que promover su inclusión en las estructuras políticas formales e informales. A pesar de la sociedad excluyente y del choque generacional, en contextos específicos: familia, escuela, barrio, trabajo, ciudad, etc., y en variables decisivas como educación, empleo, espacios de expresión y participación, debe atender las dificultades para convertirse en actor social, para quienes viven, por ejemplo, con sus derechos postergados, ausencia de liderazgo, invisibilidad, sin ejercicio de su ciudadanía o con organizaciones intrascendentes.

En la perspectiva generacional no necesariamente se homogeniza a los diversos grupos etarios, ni al interior ni con los demás grupos sociales, sino que se reconocen sus especificidades, lo cual es un desafío. La perspectiva generacional recomienda ampliar y acotar, es decir, reconocer la definición moderna de ciudadanía más allá de la política formal, pero además hacer señalamientos en torno a que la edad, por ejemplo, no sea limitante de la ciudadanía, como lo han sido hasta ahora los diversos ejemplos de ciudadanía denegada, de segunda clase, despreciada, latente o construida.

La Generación Bicentenario debe insertarse plena y adecuadamente en la ciudadanía, en la sociedad, para el acceso a la educación, el empleo, la seguridad social, para hacer escuchar sus demandas y que las edades sean vistas como parte de la solución y no como problema.

En la equidad intergeneracional, ante los enormes desafíos, locales, regionales, y globales, en temas comunes, la Generación Bicentenario debe interpelar, colaborar, criticar y actuar como sujeto social importante del siglo XXI. La Generación Bicentenario debe ser vehículo de formación de ciudadanía del mundo y de su comunidad, en las políticas, en la legislación social, en los medios de comunicación, y en las instituciones, tradicionales y modernas, para

que sea un agente fundamental del cambio social.

Con la enseñanza de las generaciones previas, la Generación Bicentenario construye ámbitos incluyentes de interacción ciudadana donde tienen plena cabida y capacidad de intervención. La ciudadanía no sólo es la incorporación de personas a un escenario predeterminado, sino su integración crítica donde los escenarios son configurados, con la marcha de las diferentes visiones que las partes tienen sobre los temas de interés colectivo. La Generación Bicentenario integra estos elementos como el tipo especial que afirma el derecho a la igual participación en la sociedad, al mismo tiempo que con el derecho a la diferencia, para desarrollar la capacidad de interpelar al mundo social conformado por las generaciones pasadas. Se trata de una categoría en disputa política que implica grandes dosis de creatividad, para superar la brecha temporal entre generaciones, porque no es posible que se constituya una generación, en cualquier contexto, aislada de otras generaciones²⁰.

La reflexión y acción ciudadana desde, para y con la Generación Bicentenario adquiere una perspectiva intergeneracional. La Generación Bicentenario no sólo es un ejercicio político, sino también un ejercicio económico y cultural. La Generación Bicentenario no debe ser reducida a la ciudadanía política, exige tener como punto de partida la superación de estereotipos y generalizaciones sobre las generaciones, la ampliación de las visiones, frecuentemente limitadas, hasta definir los problemas, los espacios, las actuaciones y la construcción de los espacios incluyentes, deseados y posibles, como una necesidad revitalizante de la democracia.

La participación de la Generación Bicentenario debe darse también desde las instituciones del país, donde el reto es su inclusión en las sociedades, la participación en la vida pública, la construcción y reconocimiento de la ciudadanía y el pleno ejercicio de la misma, mediante cauces democráticos (locales, nacionales e internacionales) con perspectiva de derechos.

En México, el reto evidente es la consolidación de la Generación Bicentenario con la gestión efectiva desde sus posiciones de “núcleo generacional”, de “grupo concreto” y de “agentes de cristalización”.

El reto es no sólo que la ciudadanía sea coetánea o contemporánea de la Generación Bicentenario, sino que ésta se constituya en el núcleo, el grupo concreto que trasmita sus inquietudes a la unidad generacional y la represente, en una perspectiva que ensanche y

²⁰ URÁN A., Omar Alonso, “*Ciudadanía y Juventud. Constitución de los Jóvenes en sujetos ciudadanos*”, 2002, JOVENes , Nueva Época, año 6, num. 16, México, enero-junio, 2002.

consolide los derechos humanos y sociales, la democracia y sus nuevas formas entre las que destacan la transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información pública, además de incidir en los aspectos económicos, políticos, sociales, culturales, ideológicos, geográficos e históricos, entre otros.

II. ASPECTOS DE LA GENERACIÓN BICENTENARIO

Toda la argumentación anterior se convierte en un método, una vía, un camino, un lenguaje que identifique a la Generación Bicentenario hacia adentro, en las diversas expresiones, y hacia afuera, en su vinculación con la sociedad, para el impulso de la transparencia en el México actual.

A partir de la conmemoración del bicentenario, la actual generación debe aprovechar el momento para crear nuevos valores, una nueva cultura democrática, participativa, de compromiso social y, especialmente, enfocada a la transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información pública, para la formación y la construcción de una sociedad más demandante, más actuante, en Chihuahua y, a partir del éxito de esta experiencia estatal, replicarla en otras entidades federativas y en todo México.

Las diversas expresiones del bicentenario, sus personajes, la tierra, la cultura, etc., tienen que ser parte de la construcción de la democracia. Propongo un análisis del presente y del futuro, con la fuerza del pasado, centrado en las fortalezas del bicentenario, la transparencia y la democracia.

La actual generación es una generación privilegiada. Le toca en suerte, y por destino, conmemorar el bicentenario de la insurgencia independentista (así como el sesquicentenario de la Reforma, y el centenario de la Revolución Mexicana).

La conmemoración del Bicentenario es un impulso para desarrollar, la tarea de promover un debate acerca de quienes en estos doscientos años han realizado aportes sustantivos a la identidad nacional y estatal.

Con la perspectiva generacional, habrá que escribir en torno a los generales republicanos y los gobernantes patriotas, a los empresarios, exploradores y emprendedores extraordinarios, a la vida de mujeres olvidadas de los siglos XIX, XX y XXI, a los presidentes progresistas, al frente de gobiernos nacionales y realizadores, a los legisladores y los impulsores del poder

judicial, a los líderes que pusieron a la justicia social en el centro de las preocupaciones de la sociedad mexicana en este periodo, a los mexicanos universales, las letras mexicanas que han expandido el horizonte de los sueños como nación, la estirpe de los artistas que nos han hecho participar una y otra vez en la fiesta grande de corazones ardientes, los indígenas con su grandeza y sus raíces culturales, etc.

En el contexto del bicentenario, habrá que enfrentar el desafío de invitar a las juventudes universitarias, de Chihuahua, de México entero para pensar su amor por el país, por la nación y por las tareas y desafíos que les representa ser el centro de la actual generación, la Generación Bicentenario.

El presente trabajo propone la elaboración de un documento que sirva de base al diálogo acerca de la Generación Bicentenario y el amor a la Patria. Abordado, al menos, desde tres aspectos: político, histórico y geográfico. Este proyecto, que bien puede ser auspiciado por el ICHITAIP, y convertirse en un esfuerzo de carácter nacional, ubica al bicentenario y a la transparencia como dos de los grandes impulsos de la actual generación. A esta vocación, pasión y reflexión se refiere la Generación Bicentenario: amar a México en república democrática, en su historia y en su tierra.

Con la Generación Bicentenario, propongo desarrollar el debate en torno de quienes, desde los albores del México Independiente, han realizado aportes sustantivos a la identidad nacional en los dos primeros siglos de vida de México. Y también que se destaquen la historia y el territorio de México en estos 200 años.

Las generaciones vivas, actuantes en el México contemporáneo, han de identificarse con las ideas, las palabras y las acciones de quienes las precedieron. Necesitan entrar en diálogo, como la Generación Bicentenario, con los inicios del movimiento por la Independencia, el sesquicentenario de la Reforma y del centenario de la Revolución, esos movimientos que sustentaron y sustentan al México de nuestros días.

La niñez, la adolescencia y juventud, la adultez, y la adultez mayor, sin importar la edad, debe promover la equidad etaria y la solidaridad intergeneracional. Todos contemporáneos; muchos coetáneos, y todos parte de alguna generación.

Cada generación tiene sus propias vivencias, intereses, estilos de vida. México se enriquece

en su pluralismo ideológico, político, territorial, social, de género y también generacional. La Generación Bicentenario debe, primero, conocer, evaluar y amar a nuestro país y, luego, contribuir al desarrollo de un proyecto como nación; conocer, evaluar y amar nuestra historia patria, la de los últimos años, porque si no sabe de dónde viene será como árbol sin raíces. Y también debe conocer, evaluar y amar el futuro grande de la Patria Mexicana: el México del Bicentenario de la Independencia.

El México del Segundo Centenario, hay que conocerlo y amarlo, amarlo y forjarlo, emprendiendo la reconstrucción de la patria, entre todos. Porque nadie tiene más motivos que esta generación para celebrar, y reivindicar, los movimientos de Independencia y Revolución. Y debe hacerlo por lo menos desde tres aspectos principales: el aspecto político, el aspecto histórico y el aspecto geográfico, tal como hizo la Concertación chilena, con el ejemplo y el nombre que inspira a esta propuesta para México y, específicamente, para Chihuahua.

1. El aspecto político

En la Generación del Bicentenario, deben estar los padres y las madres de una nueva Nación Mexicana. La tarea ya inició. La esperanza de un México mejor en el entorno histórico del 2010, es una espera tensa, pero activa de bienes que sólo llegarán si se trabaja, hoy, aquí y ahora. Y ya se está trabajando.

Quienes desprecian lo público ponen en el centro de sus postulados la iniciativa privada, o el colectivismo forzado, los derechos individuales y la propia felicidad: ¡como si una persona pudiese ser feliz en un México violento!

Unos proclaman la primacía absoluta de las libertades individuales y las buscan en el mercado y en el consumo. Para otros, la política es, a lo sumo, un mal necesario, una incómoda actividad que soportar y que, entre menos se note, mejor. Otros más piensan que a la gente “le da lo mismo un gobierno democrático que uno que no lo es”, incluso que “en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser mejor que uno democrático”.

La Generación Bicentenario, es heredera del republicanismo, de la Nación que surge en México desde las nociones republicanas de 1810, y la lucha por la Independencia, con los Sentimientos de la Nación, por ejemplo.

¿Qué tiene que ver la generación actual con 1810? Ciertamente no estaba allí... Sin embargo, buena parte de sus comportamientos e ideas de hoy se explican con relación al pasado y no sólo como resultado de la lucha de intereses del presente o de visiones de futuro.

Hoy, no puede pensarse en el Segundo Centenario de la Independencia sin remitirse a las promesas fundacionales de 1810; y tampoco puede pensarse en el Centenario de la Revolución, sin reivindicar, reconstruir o regenerar los principios y las instituciones de México.

Para seguir conmemorando el Segundo Centenario de la Independencia Nacional la actual generación debe referirse a aquellas ideas fundacionales. Para conmemorar, a su vez, el Centenario de la Revolución Mexicana, debe referirse a sus principios y a las instituciones creadas gracias a ellos. Ambos movimientos históricos (con todo y la coincidencia en la fecha, con un siglo de diferencia) permitieron la construcción de la República.

El México del pasado llama a la Generación Bicentenario para que continúe la obra inconclusa de 1810, 1859, 1910 y 1938, entre otros años relevantes. Por eso se analiza el aspecto histórico, a continuación.

2. El aspecto histórico

Un mejor conocimiento del pasado puede ayudar a la Generación Bicentenario a entender más claramente la realidad de los problemas actuales, por lo que es preciso recoger en el pasado aquellos puntos de apoyo para la formulación de los nuevos proyectos nacionales y estatales.

El progreso de México supone conocer esa historia, no sólo para fortalecer la identidad con la conciencia de lo que hemos sido, como mexicanos, sino también para comprender cómo hemos llegado a ser lo que somos y lo que queremos ser.

Los progresos y las metas de hoy son parte de esa larga historia. Una historia que no puede dejar de asumirse, de la que no se pueden desconocer ni sus logros ni sus tragedias, ni lo que sirve de ejemplo ni lo que sirve de lección. Es importante que la Generación Bicentenario se inspire y se impulse en quienes, al través de estos dos siglos, sirven de ejemplo, porque no se conformaron con el país que habían recibido de las generaciones anteriores. En

quienes, orientados por su amor a México y su gente, dedicaron sus capacidades para perfeccionar las instituciones, para fortalecer la riqueza nacional, para hacer más justo el orden social, y para dar sentido a las existencias.

La Generación Bicentenario comparte una historia común. Cada una de esas historias y la historia propia se siguen viviendo y escribiendo en estos días.

Todos ellos, los héroes visibles e invisibles, los de la historia Patria o los de la historia patria –o microhistorias- han entregado su legado que puede proyectarse hacia el futuro. La Generación Bicentenario debe actualizar su legado y las principales historias de la historia común. La Generación Bicentenario debe aportar, a México y Chihuahua, el trabajo de pensarse, descubrirse, saberse y no sólo juzgarse. Debe aspirar a seguir forjando un país, mirando a los que están por venir. Se trata de una tarea programática que fortalezca la ideología mexicana, con el peso de la razón histórica que le asiste. Y esto tiene que hacerse en el territorio nacional, como se verá en el siguiente apartado.

3. El aspecto geográfico

México no existiría si no es por el amor que los mexicanos tienen a su tierra. Esa tierra que es el cuerpo material que acoge a su cultura, su identidad y sus proyectos nacionales. Como México no hay dos. Ni en población, ni en territorio. No podía caber en la cabeza de los libertadores, de quienes lucharon por la Independencia de México, que tan fértil tierra y tan extraordinario mar, que un lugar que podría ser el emporio mundial, fuese una parte, un trozo pegado a España, la “Nueva España” por más de tres siglos o que fuese un México pobre y miserable.

La cultura de la madre tierra, el amor a la naturaleza por parte de los aztecas, como Cuauhtémoc, está más que probada en México. El último emperador azteca, como todo príncipe, a los trece y catorce años fue internado en los bosques para traer leña y carrizo para el hogar, remar lago adentro para pescar y recorrer serranías y lagos del Valle de México. Así se le educaba para amar la belleza de este país. Así conoció el olor a resina de los bosques de pinos de las serranías del Ajusco, la majestad de sus volcanes nevados – desde entonces amenazante el Popocatepetl por el humo y el fuego -, los límpidos canales junto a las floridas chinampas, los vergeles de lotos y lirios acuáticos. Todavía hoy, México se acaba donde el maíz se muere. Sin maíz, no hay país.

Frente a tal Grandeza Mexicana, a la Generación Bicentenario no le queda otra alternativa que vivir, ahora, mirando simultáneamente al pasado y al porvenir. Con esa vocación, esa pasión y esas reflexiones la Generación Bicentenario tiene una tarea primordial: amar a México... República democrática, en su historia, en su gente y en su tierra.

La propuesta es sencilla: enfocar todos los esfuerzos para reafirmar la identidad, especialmente la identidad ideológica, que se remonta a las primeras luchas por la Independencia. a las definiciones históricas de la Reforma y las Constituciones, y que se reafirma con los principios de la Revolución Mexicana.

La Generación Bicentenario es heredera de la Independencia y la Revolución. Es, por ello, la más obligada para reivindicar esos movimientos nacionales.

La forja de la Generación Bicentenario, tiene que asumir los retos que implica la multiplicidad de cuestiones que confluyen en la consolidación de la democracia y el reconocimiento al esfuerzo realizado por la ciudadanía, para coadyuvar en la promoción de la cultura democrática, especialmente de la cultura de transparencia en México. Esto es lo que trato a continuación en el último capítulo.

CAPÍTULO TERCERO

I. BICENTENARIO Y TRANSPARENCIA

Una de las primeras tareas al relacionar bicentenario y transparencia es identificar las principales tendencias históricas de la democracia, aquellos modelos que sobresalen en todo en su caracterización liberal, para conjugar las teorías y las experiencias, actuales y del pasado, en un modelo democrático participativo donde predominan las exigencias de transparencia, rendición de cuentas y acceso a la información pública e incluso las figuras del plebiscito, el referéndum, la iniciativa popular y la revocación del mandato, en el país y en el estado.

1. *El bicentenario y los modelos democráticos*

Si nuestro país inició hace 200 años las luchas por la independencia, la democracia liberal, tal como la conocemos, empezó a configurarse hace poco más de uno y medio siglos, hará unos 160 años que empezó a consolidarse, primero como concepto y después como institución, sustentada en los valores liberales que surgieron en las sociedades capitalistas

de mercado, con el principio fundamental de la libertad del hombre y de la mujer para realizar sus capacidades humanas²¹. Si bien la democracia, desde los postulados liberales es un mecanismo para elegir y autorizar a gobiernos y sus decisiones políticas, también es la calidad de vida en el funcionamiento y tipo de la sociedad, es decir, un conjunto de relaciones entre la ciudadanía. Estos dos sentidos se funden cuando se trata de la transparencia y la rendición de cuentas.

En el transcurso de dos milenios se han presentado distintas visiones democráticas, en las cuales, la sociedad no se pensaba desde la división en clases, sino hasta el advenimiento del liberalismo, cuya tradición democrática aceptó y reconoció a la sociedad clasista, a la que pretendió adaptarle una estructura democrática.

Antes del siglo XIX no hay constancia de ninguna teoría importante justificativa, o siquiera analítica, de la democracia, dicen los teóricos. Atenas, fue quizá un ejemplo, pero no sobrevivió a su época. En el medioevo no hay teoría de la democracia, ni exigencia del derecho al voto, pues el poder no residía en órganos electivos. Quizá sería destacable la postura de Tomás de Aquino, en torno a lo que, embrionariamente, podría considerarse una exigencia a los gobiernos para la rendición de cuentas. En los siglos XVI y XVII se plantearon las utopías democráticas de origen inglés, las cuales, empero, no exigían la soberanía popular, y se centraban en el derecho al voto. En el siglo XVIII, Rousseau y Jefferson, implicaron en sus teorías la necesidad de una sociedad de una sola clase.

En el México del bicentenario se conjugan los tres aspectos relevantes de este ensayo: el nacimiento de la vida independiente, con los modelos de la democracia liberal, y las teorías de las generaciones. Coincidencia o predestinación feliz que aquí consignamos como aspiraciones, como impulsos de una generación bicentenario democrática y transparente.

2. *La democracia participativa*

²¹ Para una mejor comprensión ver Held y Macpherson...Desde principios del siglo XIX hasta la actualidad, de acuerdo con Macpherson (1997), se sucedieron tres modelos de la democracia liberal: 1)democracia como protección a los gobernados contra la opresión de los gobiernos; 2)democracia como desarrollo individual de la propia personalidad; y 3)democracia como equilibrio, sin mucha participación popular, que describe y justifica la competencia elitista (que es el modelo imperante). El autor propone un cuarto modelo: la democracia como participación. Por su parte Held (1993) plantea algunas precisiones al esquema cuando separa los modelos clásicos (democracias clásica, liberal o representativa, protectora, desarrollista, directa, y desarrollista radical) y los modelos contemporáneos (democracias legal, elitista competitiva, y pluralista con variantes de la democracia participativa). Cfr. Macpherson, *La democracia liberal y su época*, 1997, Madrid: Alianza Editorial, y Held, *Modelos de la democracia*, 1993 México: Editorial Patria.

Con esos antecedentes, el México del bicentenario es el México de la democracia como participación. La democracia participativa es la más reciente de las teorías o modelos –tuvo sus orígenes en los años sesenta. Pugna por una presencia considerable de la ciudadanía en la formulación de las decisiones del gobierno.

Es la perspectiva de un sistema más participativo de gobierno, donde es deseable que se potencie la participación ciudadana para que haya una sociedad más equitativa. El problema es lograr que los políticos se hagan responsables, aunque ni la tecnología electrónica puede ser sustituto, ni medio único para las nuevas modalidades de la democracia directa. A su vez, hay requisitos para la ciudadanía: tiene que estar consciente de su capacidad con un sentimiento de comunidad; asimismo es necesaria la reducción de la desigualdad social, ambas cosas pueden producirse con mayor participación social, acciones democráticas fuertes e intervención efectiva en la acción política conjunta.

Las implicaciones del modelo participativo serían un sistema piramidal, con la democracia directa en la base y la democracia delegada en todos los niveles por encima de ella: en el barrio, en la fábrica, en los debates totalmente directos, decisiones por consejo o por mayoría, y la búsqueda de esquemas en otros niveles. Lo que hace falta, para que el sistema sea democrático, es que los encargados de adoptar decisiones y los formuladores de cuestiones, elegidos desde abajo, sean responsables por estar sometidos a la reelección, o incluso a la revocación de su mandato, pero sobre todo bajo el escrutinio de la rendición de cuentas, el acceso a la información y la cultura de transparencia.

En la democracia participativa el pueblo se articula orgánica y no mecánicamente, y la formación de la voluntad estatal no responde al azar de la mayoría, sino que todo grupo del pueblo tiene la participación que le corresponde según su papel en el conjunto²².

La importancia de las formas de rendición de cuentas y de transparencia se ha afirmado a medida que las nuevas democracias se han ido consolidando, pero en este proceso la dimensión del debate y la argumentación fuera del espacio articulador del sistema político constituye el hecho central. Se recuperan los elementos societales, por las teorías de la democratización, lo que supone la introducción de esquemas deliberativos más fuertes en el nivel de la esfera pública²³.

En todo caso, la transparencia y la rendición de cuentas en la gestión pública, perfilan y permiten nuevas formas de la democracia, una nueva cultura política que consolida los

²² Kelsen, *Esencia y valor de la democracia*, 1974, México: Editora Nacional.

²³ Avritzer, *Teoría democrática, esfera pública y deliberación*, 2000, en *Metapolítica* Vol. 4, número 14.

elementos de protección, desarrollo, elitismo y participación que se identifican en la democracia liberal.

3. La cultura de transparencia

En las aspiraciones de la democracia, históricamente, hay tendencias que llevan a la participación de la ciudadanía, primero en lo electoral, luego en la gestión de los gobiernos democráticos. Después de consolidarse el sistema electoral, las instituciones y los procedimientos se tuvieron mayores elementos de certidumbre y transparencia. Pero allí no se agota la democracia, tal como lo han supuesto los modelos relativos a ella en la democracia moderna.

Ahora la sociedad civil, es decir la clase gobernada, tiende a fiscalizar a los gobiernos, quienes tienen que rendir cuentas y permitir el acceso a la información pública. La fiscalización al interior de los poderes ha resultado insuficiente, puesto que la rendición de cuentas no puede estar al arbitrio de los propios gobernantes, sino que se necesita la opinión, las críticas, el involucramiento de la sociedad, para su seguimiento y evaluación.

La rendición de cuentas, en ese caso, es un presupuesto de la democracia moderna que no puede ser huésped de la clase gobernante. La clase gobernada participa en la vigilancia de los gobiernos para dar confianza en la administración de un país. Es una obligación del gobernante rendir cuentas y de los gobernados exigirla.

Con la cultura de transparencia se generan claridad y mecanismos adecuados para la rendición de cuentas de carácter democrático. La ciudadanía tiene derecho de ser informada acerca de las acciones y actitudes de los gobernantes así como la obligación de utilizar los mecanismos de vigilancia de los recursos públicos y promover las sanciones a la ilegalidad.

En la ley se expresan las reglas del juego para que la sociedad y el Estado entiendan la conveniencia de cumplir con esos derechos y obligaciones.

Los informes de gobierno no son propiamente rendición de cuentas, sino mecanismos que existen desde el gobierno para dar a conocer las labores, frente a una ciudadanía generalmente pasiva; por otra parte, en el contexto de la cultura de transparencia, quedan las memorias, las comparecencias y la revisión de la cuenta pública.

Hoy existen mecanismo para acceder a la información y que la ciudadanía conozca lo que hacen los gobiernos; a la vez, otros ejercicios de fiscalización, desde las instancias

legislativas, por ejemplo, impulsan la transparencia y la rendición de cuentas.

En la actualidad, la transparencia respecto a la información de los gobiernos plantea mecanismos deseables para la rendición de cuentas y para combatir la corrupción, apoyada en otras estrategias de lucha contra la impunidad.

La cultura de transparencia requiere de promociones educativas y de capacitación para cambiar la cultura de corrupción e irresponsabilidad: la información de la administración pública debe garantizar las condiciones del ejercicio de gobierno, además de la reglamentación suficiente para solicitar y rendir cuentas en el desempeño de la administración pública profesional.

La transparencia tiene que involucrar a la ciudadanía para exigir al gobierno cuentas claras tanto de los recursos públicos como de los objetivos y resultados en su desempeño, es decir, la eficacia y la eficiencia gubernamentales.

II. LA TRANSPARENCIA EN MÉXICO Y EN CHIHUAHUA

En México, desde hace 8 años, existe un punto de partida en la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, además del Instituto Federal de Acceso a la Información Pública Gubernamental. En Chihuahua, desde el 2006, se siguió esa tendencia con la Ley Estatal de Transparencia y, posteriormente se creó el organismo que se encarga de promoverla y consolidarla: el Instituto Chihuahuense de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

La ley reglamentaria del derecho a la información, y la promoción de la cultura de transparencia, tanto en México cuanto en Chihuahua han dejado de ser una simple aspiración democrática y se han instalado como instrumentos para vincular permanentemente al pueblo con el gobierno; la identidad de propósitos, nacionales y estatales, con los que se promueva la participación del pueblo en las distintas esferas del gobierno. Esta es una característica de la democracia actual, más participativa y cada vez más directa, y esa característica, es una de las que más identifica a la Generación impulsada por el bicentenario y la cultura de transparencia, una generación que es, por tanto más democrática y más transparente.

En el marco del bicentenario, México y Chihuahua, requieren actualizar sus modelos de democracia con sus grandes aspiraciones e impulsos para que sus poblaciones no sólo elijan

gobernantes, cada que haya elecciones, federales o locales, sino que efectivamente puedan ejercer parte del gobierno. Esto sucede con las Leyes y los organismos de la Transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información pública, entre otros mecanismos. Entre los ejemplos pueden citarse los esfuerzos del IFE, a nivel nacional y del IEE, en Chihuahua, para transparentar el uso de los recursos por parte de los partidos políticos (a la par de la confianza y la certeza en los procesos electorales), las estrategias del gobierno federal para rendir cuentas, por parte de la Secretaría de la Contraloría y Desarrollo Administrativo, primero y la Secretaría de la Función Pública después, además de las estructuras propias de revisión del uso de los recursos públicos federales, desde la Cámara de Diputados, con la Auditoría Superior de la Federación, y en el caso de Chihuahua, desde la Auditoría Superior del Estado.

Las leyes, las políticas y las instituciones de la Transparencia son un auxiliar indispensable para las pretensiones democráticas que han permitido diseñar, en su conjunto, la idea del gobierno del, para y por el pueblo, en Chihuahua y en México.

La cultura de transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información no es un tema con el que el pueblo mexicano esté familiarizado todavía, porque no se había ejercido este tipo de democracia.

La Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública Gubernamental, que tiene como objetivos la transparencia, la rendición de cuentas y la democratización en el país y la Ley de Transparencia, en el Estado de Chihuahua, son parte de la cultura de transparencia que se construye en el Chihuahua y el México del bicentenario. Transparencia y bicentenario son dos impulsos de la Generación Bicentenario.

CONCLUSIONES

Mi propuesta es que la democracia liberal, la cultura de la transparencia, la rendición de cuentas y el acceso a la información pública, en el contexto del 2010, están forjando o pueden forjar una generación más democrática y más transparente: la Generación Bicentenario.

La rendición de cuentas desde el gobierno y el combate a la corrupción encuadran políticas públicas encaminadas a la transparencia. Como señalan los autores consultados, con más de 160 años de tradición, la democracia liberal ha pasado por lo menos por cuatro etapas: la

de protección, la de desarrollo, la de elitismo, y la de participación.

Si se conjugan los elementos teóricos, la clase gobernada ha ido adquiriendo importancia: primero consigue el sufragio efectivo, luego el pleno desarrollo de las libertades cívicas, después aprende a competir por los espacios públicos, y, finalmente se educa en la participación. Ahora tiene el poder para deliberar en torno a la transparencia y la rendición de cuentas.

Como en el modelo de protección, en México, al plantearse la transparencia se asegura a la sociedad de la opresión y la depredación a cargo de los funcionarios a los que la sociedad emplea para defenderla. La cultura de transparencia facilita la protección de la ciudadanía frente a los abusos de los gobiernos: crea responsabilidades frente a la sociedad; conquistado el sufragio democrático, el siguiente paso es la rendición de cuentas. La ciudadanía, con mecanismos de protección, muestra un interés directo en los actos del gobierno, y un incentivo para participar activamente, por lo menos hasta el punto de votar por el gobierno o en contra de él, y según se esperaba, también para informarse y formar opiniones en la deliberación política.

Como en la democracia desarrollista, se apoya en México un avance mayor: el advenimiento de organizaciones democráticas pluralistas y no partidistas, en este caso el IFAIP o el ICHITAIP: crece la posibilidad para que la ciudadanía se adjudique mayores responsabilidades, para exigir el cumplimiento de los fines del gobierno. Así, el gobierno no es el problema, la preocupación –como en el modelo- se centra más bien en el público para que se ordene, se organice, se conjunte, y se movilice al expresar sus intereses.

Como en el tercer modelo identificado, la cultura de la transparencia en México parte del supuesto de que el sistema político debe adaptarse a una sociedad plural y elitista porque asigna el papel principal en el proceso político a grupos y personalidades con los que se han conformado el IFAIP o el ICHITAIP.

Como se expresa en el cuarto modelo, en México el propio gobierno, en sus ámbitos federal, estatal e incluso municipal, crea los esquemas de participación ciudadana, como en este caso al través de las Leyes de Transparencia. La sociedad y el gobierno plantean simetrías en la actividad ciudadana. Con la cultura de la transparencia se abre una perspectiva de un sistema más participativo de gobierno, donde la ciudadanía tiene acceso a la información y exige cuentas respecto a la gestión pública. Cada vez es más deseable que se potencie la participación ciudadana para que haya una sociedad más equitativa y más humana.

Efectivamente, la democracia descansa sobre la responsabilidad de la ciudadanía. La democratización transforma al país en sociedad regulada por leyes y al Estado en representante de la sociedad, al mismo tiempo que limita su poder mediante los derechos fundamentales como el de la información.

Las Leyes y organismos de Transparencia en el país es un primer elemento para pensar en la consolidación, en México y en Chihuahua, de una cultura de transparencia y rendición de cuentas en la gestión pública, que son aspiraciones democráticas e impulsos para la Generación Bicentenario.

Con este ensayo propongo al ICHITAIP, al IEE u otras instituciones, en los sectores, público, privado y social, se arme un plan piloto para estudiar y forjar la Generación Bicentenario, en los términos que lo he propuesto, con aquellos valores que consoliden la cultura de la transparencia, desde los hogares, las escuelas, las empresas, hasta los institutos políticos y los gobiernos.

He desarrollado los conceptos, los métodos y las teorías, de manera que podemos aplicarlos en un estudio concreto, en investigaciones, proyectos y programas de formación cívica en materia de transparencia. Hay métodos tan completos, como el de Mannheim, o sumamente atractivos como el de Ortega y Gasset. También pueden hacerse combinaciones, de manera que puedan ser herramientas prácticas, para desarrollar las habilidades y transmitir los conocimientos e inclusive consolidar las competencias ciudadanas que exige la cultura de transparencia, rendición de cuentas y acceso a la información pública.

Los mexicanos llegan a su cita con la democracia. Las transformaciones institucionales que se han dado en los últimos años han permitido que el voto adquiriera dimensiones políticas nunca antes vistas²⁴, lo que permite que la ciudadanía comience a hacer sentir su fuerza sobre la vida política, más allá del voto, y de las urnas... que sólo son el principio, no el final de la democracia. Cuando la jornada electoral termina, comienza el trabajo de la ciudadanía para la democracia participativa.

En este marco, los primeros quince años (2010-2025) de la Generación Bicentenario pueden estudiarse, ubicarse y anticiparse, incluso, los retos y las perspectivas de la gestación generacional, en una democracia participativa, con instrumentos como la rendición de cuentas y la transparencia, y con apoyo en la ciudadanía, así como las coaliciones público-privadas para afrontar los problemas de la gestión democrática.

²⁴ Pardinas, Juan E., *Tú y tu voto construyen la democracia*, 2003, México: IFE/Cámara de Diputados/CIDAC/MAP.

El nacimiento de una ciudadanía es el primer paso, y en muchos aspectos el más sencillo, en la creación de regímenes democráticos, el más emocionante para los participantes; el siguiente paso es que el pueblo pueda gobernar, crear instituciones para ello²⁵. Este es otro de los retos para la gestión de la Generación Bicentenario, en su siguiente quindenio (2025-2040) Mientras tanto, la Generación Bicentenario se inserta en los procesos de cambio político, en tiempos en los que, como en cada fin o principio de siglo, se busca qué eliminar, qué conservar para ser transmitido a las generaciones posteriores²⁶.

Mi propuesta, como dije al principio, es posibilitar una aplicación de la teoría, una seria iniciativa que resulte capaz de explicar, en términos generacionales, cómo se han vinculado bicentenario y transparencia en los primeros años de existencia de las leyes y los organismos de transparencia, y, especialmente, cómo pueden o deben vincularse en el corto, el mediano y el largo plazos. La Generación Bicentenario, tiene que ser una generación democrata y transparente por los valores que implica en el marco del bicentenario.

Aquí está, pues, una propuesta programática, práctica, realizable, una vía para realizar proyectos y programas que involucre a las instituciones de la democracia y la transparencia e incite a la participación de la sociedad, mediante el Bicentenario y la Transparencia, como dos de los principales impulsos de la más actual de las generaciones: la Generación Bicentenario.

REFERENCIAS DOCUMENTALES

AVRITZER, *Teoría democrática, esfera pública y deliberación*, 2000, en *Metapolítica* Vol. 4, número 14.

BOURDIEU, Pierre (1988) *La distinción*, 1988 Madrid: Taurus.

CANSINO, César y ALARCÓN OLGUÍN, Víctor, *La filosofía política de fin de siglo (Conversaciones)*, 1994, México: UIA/Triana editores.

COMTE, Auguste, *Course de philosophie positive*. París: s.f.

CUADROS, Ricardo, *Contra el método generacional*, 2005, Holanda: Ámsterdam.

DILTHEY, Wilhelm. "Novalis" en *Vida y poesía*, 1953, Trad. Wenceslao Roces, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 287-339.

²⁵ Elkin, Stephen L., "Ciudadanía y democracia", 1990, EUA. Tomado de *Political Science & Politics*, publicado en *Facetas*, No. 93, 3/91.

²⁶ CANSINO, César y Víctor Alarcón Olguin, *La filosofía política de fin de siglo (Conversaciones)*, 1994, México: UIA/Triana editores.

- ELKIN, Stephen L., “*Ciudadanía y democracia*”, 1990, EUA. Tomado de *Political Science & Politics*, publicado en *Facetas*, No. 93, 3/91.
- HELD, *Modelos de la democracia*, 1993 México: Editorial Patria.
- GHIARDO, Felipe, “Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset”, 2004, *Última Década*. N° 20, CIDPA Viña del Mar, junio 2004, pp. 11-46.
- KELSEN, *Esencia y valor de la democracia*, 1974, México: Editora Nacional.
- LAMO DE ESPINOSA, Emilio, “En el centenario de Karl Mannheim”, 1993, REIS 62/93 pp. 7-13. T
- LLANO, Alejandro (2001) “*Claves para educar a la generación del yo*”. Revista Nuestro Tiempo (enero 2001). España.
- LONGUEIRA, Pablo, Una nueva generación para los desafíos del futuro, 2000, Chile (Discurso del presidente de la UDI, Dip. Pablo Longueira, en Seminario realizado en el Hotel Marriott, el 26 de agosto de 2000)
- MACPHERSON, *La democracia liberal y su época*, 1997, Madrid: Alianza Editorial.
- MANNHEIM, Karl, “El problema de las generaciones”, 1993, REIS 62/93 pp. 193-242.
- MARIÁS, Julián, “*El método histórico de las generaciones*”, 1949, Revista de Occidente, Madrid.
- MARTÍN CRIADO, Enrique, “Generaciones” y “Clases de edad”, Reyes, Román, Dir., *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, 2005, España: Universidad de Sevilla.
- ORTEGA Y GASSET, José, *En torno a Galileo*, 1982, Madrid: Alianza.
- ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, 1981, Madrid: Alianza
- PARDINAS, Juan E., *Tú y tu voto construyen la democracia*, 2003, México: IFE/Cámara de Diputados/CIDAC/MAP.
- PEREA, Carlos Mario, “Somos expresión no subversión. Juventud y esfera pública en el suroriente bogotano”, en Varios (1998) *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 1998, Bogotá: Universidad Central.
- PETERSEN, Julius, “Las generaciones literarias”, *Filosofía de la ciencia literaria*, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 75-93.
- PINDER, Wilhelm, *El problema de las generaciones en la historia del arte de Europa, 1946*, trad. D. J. Vogelmann. Buenos Aires, Losada.
- SÁNCHEZ DE LA YNCERA, Ignacio “*La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de Karl Mannheim*”, 1993, REIS 62/93 pp. 147-192.
- TORRE de, Guillermo, “Generaciones y movimientos literarios”, *Doctrina estética y literaria*, 1970, Madrid, Guadarrama, pp. 237-259.
- URÁN A., Omar Alonso, “*Ciudadanía y Juventud. Constitución de los Jóvenes en sujetos ciudadanos*”, 2002, JOVENES, Nueva Época, año 6, num. 16, México, enero-junio, 2002.
- VARIOS, *La Generación del Bicentenario. El patriotismo político, histórico y geográfico de los jóvenes*, 2002, Chile.